

Desarrollo y evolución de la Ciencia del Libro

A pesar de los esfuerzos de cuantos vienen ocupándose de esta disciplina, no se ha llegado nunca a delimitar, con exactitud y justeza, los límites de la **ciencia bibliológica**. De ahí que algunos tratadistas la consideren similar a la **Bibliografía**, que es más bien el estudio, descripción y conocimiento del libro y de sus ediciones y en este sentido se emplea por los numerosos autores de monografías sobre la imprenta en los diferentes países, y por los cataloguistas de libros o escritos referentes a alguna materia determinada.

Etimológicamente considerada, **Bibliografía** significa tratado del libro, y, en su más amplia expresión, la consideramos nosotros como el estudio general del libro en sus diversos aspectos. Si **bibliógrafo** es el que posee gran conocimiento de libros, o el que los describe desde el punto de vista de sus ediciones o materia de que tratan, también podremos llamar **bibliólogo** al que posea en general la ciencia de la definición de las palabras y reglas bibliológicas (aspecto técnico) y de la evolución, a través de las diferentes épocas de la humanidad, de cuanto se refiere al libro (aspecto histórico).

Según esto, la **Bibliografía** estudia el libro desde el punto de vista principalmente erudito, su formación, técnica, historia general y particularidades materiales que lo distinguen y completan, mientras que la **Bibliografía** lo describe y clasifica considerándolo en sí mismo para determinar el lugar que ocupa en el movimiento intelectual. Mas, como hemos dicho que la **Bibliografía** abarca el estudio completo del libro en todos sus aspectos, podemos considerar, como ramas del tronco común, a la **Biblioteconomía**, que establece las reglas para organización y funcionamiento de las Bibliotecas, y a la Bibliotecografía, que las describe en su aspecto externo, histórico y monumental.

Reducida, pues, la **Bibliografía** a la expresión teórica de aque-

llas disciplinas que se refieren al libro en general y a sus relaciones con otras ciencias principales o auxiliares, viene a convertirse **también en una ciencia con todas sus características propias**, dando lugar a numerosas producciones científicas y didácticas, ya que presenta un cuadro de conocimientos verdaderos y ciertos dentro de las tres condiciones esenciales de unidad, variedad y armonía.

Puede decirse que hasta el siglo XVIII no surge la ciencia bibliológica como tal, ya que ni Ricardo de Bury, con su **Philobibon**, ni los tratados de Orsini, Panciroli, ni Giusto Lipsio pueden considerarse como contribuciones a la teoría bibliológica.

El primero que plantó los jalones de la ciencia bibliológica fué en 1774 un austríaco, Michael Denis (1), director de la Biblioteca Imperial de Viena. Poco después Néé de La Rochelle publica en Francia sus **Discours sur la science bibliographique** (París, 1782), al que siguió Gabriel Peignot con el **Manuel Bibliographique** (1801), el **Dictionnaire raisonné de bibliologie** (1802-4), el **Répertoire bibliographique universel** (1812) y el **Manuel du bibliophile** (1823). Ha de citarse también a Boulard con su **Traité élémentaire de bibliographie** (1804).

La ciencia bibliológica tuvo también en Alemania su iniciador con Latz (2), y en Inglaterra con la **Introduction to the study of bibliographie** (Londres, 1804), de Thomas Hartwell Horne.

De Italia merecen destacarse Giulio Cesare Beccellio con **De bibliotheca instituenda ac ordinanda liber** (Verona, 1747), Vincenzo Mortillaro, **Studio bibliografico** (Palermo, 1827), Domenico Rossetti di Scander, **Saggio di bibliotecnia** (Trieste, 1832), Vincenzo Cordaro-Clarenza, **Ragguali bibliografici** (Catania, 1839) Giuseppe Cardile, **Studi fondamentali delle scienza bibliografica** (Palermo, 1850), Tommaso Gar, **Lecture di bibliologia** (Turín, 1868), Giuseppe Ottino, **Brevi cenni di bibliografia** (Florencia, 1878), etc., etc.

En España durante el siglo pasado, los señores Rosell, catedrático, y Campillo, profesor de la asignatura de Bibliografía e Historia literaria en la Escuela Superior de Diplomática, convinieron ya en llamar **Bibliología** a la parte más esencial de los conocimientos que al libro se refieren, e idénticos principios susten-

(1) Michael Denis. **Grundriss der Bibliographie** (Viena, 1774). Más tarde publicó **Einleitung in der Bücherkunde** (Viena, 1795-96).

(2) **Handbuch für Bücherfreunde un Bibliotheka e**, Halle, 1788-95).

tó D. Angel Allende Salazar en su extensa y bien orientada introducción a la Biblioteca del Bascófilo (3).

Puede, pues, afirmarse que enarbolada en el siglo XVIII la bandera de la ciencia bibliológica, surgieron por todas partes defensores de sus postulados, de forma que lo que empezó como tenue o balbuceo, se tradujo en el siglo XIX en todo un cuerpo de doctrina que pretendía regir incluso el funcionamiento de las bibliotecas. Véase si no, el **English gentleman's Library** (Londres, 1827), de Goodhug, el **Manual pratique du bibliothécaire**, de Maire (París, 1896) y los tratados de Graesel, Kleemeier, Duff Brown y otros.

Corresponde a Francia el honor de haber sido la primera nación de Europa en proponer la enseñanza de la **Bibliología** con un programa propio y determinado, obra de Achard que preparó el terreno a la **École des chartes**, fundada en 1821. Esta docta institución dedicó al principio sus atenciones al libro manuscrito, pero más tarde, en 1880, en vista del desarrollo de la ciencia bibliológica estableció un curso bienal de bibliografía y de biblioteconomía, confiriendo título de estudios.

No faltaron en Alemania intentos de establecer los estudios bibliológicos en las universidades. En 1830 Schrettinger proponía el cuadro básico de dichos estudios, que fue acogido con entusiasmo por Rullmann y numerosos bibliotecarios. Sin embargo la **Bibliología** no entró en la Universidad hasta que Carlos Dziatzko inauguró su cátedra en 1886 en la Universidad de Gottinga que se ha mantenido hasta el presente por ilustres bibliólogos. En 1909 se estableció oficialmente en Berlín una comisión superior que confería títulos de bibliotecario, a la que siguió la apertura de cursos de **Bibliología** en varias universidades, dos de los cuales correspondieron a Berlín y a Leipzig.

En Inglaterra, la Asociación de Bibliotecarios del Reino Unido tuvo al principio a su cargo la preparación técnica de los bibliotecarios. En 1920 se constituía en Londres una escuela de Biblioteconomía en el **University College** que se llamó **School of Librarianship**, y que ha contribuido ampliamente al desarrollo universal de los estudios bibliológicos.

En Bélgica, antes de la guerra, había cursos prácticos para

(3) Biblioteca del Bascófilo. Ensayo de un catálogo general sistemático y crítico de las obras referentes a las provincias de Vizcaya, Guipúzcoa, Alava y Navarra. Madrid, 1887.

los que se exigía una profunda preparación, y desde 1900 se instituyó en la Universidad libre de Bruselas, un curso de Biblioteconomía.

En Austria, donde como hemos visto se iniciaron como quien dice esta clase de estudios, hubo enseñanza bíbliológica hasta 1862. En Praga y en Bratislava hay cátedras de ciencia bibliológica. En 1920 se fundó una Escuela para Bibliotecas en Dinamarca. En Polonia existían cursos de Bibliología en Varsovia: en 1922-23 se instituían en Poznán y en 1924 en Cracovia.

En Suiza, eminentes asociaciones culturales dan cursos de Bibliología y bibliografía. En Rumania corresponde a una escuela de paleografía y archivología la enseñanza de la Bibliología y la Biblioteconomía. En Bulgaria funciona una cátedra especial en la Universidad de Sofía. Igualmente existen cátedras en las universidades de Yugoslavia, y no faltan tampoco en Hungría, en Noruega, en Suecia y en Rusia. En 1913 se fundó en Moscú una escuela de Biblioteconomía que en pocos años preparó tres **mil** bibliotecarios.

En Italia se hizo una reglamentación de Bibliotecas en 1869. En 1885 se dispuso que se establecieran cursos de Bibliología y biblioteconomía en las principales bibliotecas del país, aunque esta disposición no se llevó a la práctica. Existen, empero, cursos de enseñanza bibliológica debido a la iniciativa privada.

En España se creó en 1856 la Escuela Superior de Diplomática de Madrid y por R. D. de 17 de Julio de 1858 se dispuso la creación del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, cuyos miembros debían obtener el título en la expresada escuela. Actualmente, en las bibliotecas de Madrid y Barcelona se dan cursos de Bibliología a cargo de competentes profesores.

No van a la zaga de Europa las naciones americanas, sobre todo los Estados Unidos, que en 1881 establecían un curso libre de Bibliografía en la Universidad de Ann Arbor, y poco después el ilustre bibliógrafo Melvil Dewey, autor de la Clasificación bibliográfica decimal, fundaba en el Columbia College de Nueva York una Escuela de Economía librera. Desde entonces el estudio de la Bibliología ha tenido transcendental desarrollo en los Estados Unidos, donde el funcionamiento y organización de las bibliotecas ha llegado al más alto grado de perfección.

Jaime del Burgo.